

REUTERS / XINHUA NEWS AGENCY

Homenaje al desaparecido Kim Jong-il en Pionyang. Abajo, retrato del dictador.



Relatos clandestinos del absurdo norcoreano



‘La acusación’ recoge siete cuentos de la vida cotidiana bajo una dictadura arbitraria, escritas por un autor anónimo

Las 750 hojas del manuscrito llegaron al exterior escondidas dentro de otros volúmenes de un colaborador chino

ERNEST ALÓS
BARCELONA

Bandi significa en coreano *luciérnaga*. Una débil luz en medio de la noche. Es el seudónimo que encubre al anónimo autor de *La acusación*. Cuentos prohibidos de Corea del Norte, que mañana publican en castellano y catalán las editoriales Asteroide y Periscopi. Los relatos, traducidos por Hèctor Bofill y Hye Young Yu, se desarrollan entre 1989 y 1995, durante el mandato o inmediatamente después de la muerte de Kim Il-sung, y habrían llegado al exterior del hermético país de forma clandestina.

Reflejan lo absurdo de la vida cotidiana en Corea del Norte, el control absoluto sobre las vidas privadas, la paranoia que criminaliza cualquier desliz, el régimen de castas que condena a varias generaciones de una familia a ser tratadas como traidores. «Se trata de situaciones marcianas, prácticamente una distopía de tan alejadas como están del mundo en que vivimos», sostiene el editor del libro en catalán, Aniol Rafel. En cuanto a la calidad literaria del texto, su editor en castellano, Luis Solano, reconoce que los textos de Bandi, sea quien sea la persona que se esconde detrás de ese nombre, «no tienen detrás la tradición literaria de Rusia, vienen de una literatura un poco menor; pero son un ejemplo de literatura casi concentracionaria de primer nivel». Ciertamente, si consideramos todo el país como un gran campo de concentración.

LA HISTORIA DEL LIBRO // Hasta ahora se habían publicado textos de exiliados, como Kim Seong-min, Jang Jin-seong y Do Myeong-hak, pero no escritos y enviados desde la clandestinidad desde el interior de Corea del Norte. El régimen norcoreano ha tenido también otros reflejos literarios. En el 2013, el Pulitzer premió la novela *El huérfano*, de Adam Johnson. Pero el novelista de Dakota solo visitó brevemente el país y se basó en los relatos de las exiliadas.

Teóricamente, Bandi es un escritor que publica en la revista del partido. Así se define en un poema: «Cincuenta años en esta tierra del Norte/ viviendo como un autómatas/ como un humano sometido al yugo/ he escrito estas his-



otros ejemplos

EN LA URSS

Literatura de contrabando

La persecución del régimen soviético sobre los autores disidentes o caídos hizo que varias obras maestras salieran de la URSS con diversos subterfugios y se publicasen en el exterior, mientras que en su país de origen quedaban inéditas o circulaban ediciones clandestinas.

La KGB registró el apartamento de Vasili Grossman y se incautó de los manuscritos de *Vida y destino*, las notas e incluso la cinta de la máquina de escribir del antiguo corresponsal de guerra caído en desgracia. El disidente Andrei Sajarov fotografió un borrador y Vladímir Voinovich hizo llegar los negativos a Occidente. El libro se publicó en Suiza en 1980 y no se difundió en la URSS hasta la *glasnost*, en 1988.

En cambio, la KGB solo pudo hacerse con uno de los tres originales de *Archipiélago Gulag*, de Alexander Solzhenitsyn, que dividió los borradores y repartió los fragmentos entre varios colaboradores, en cuyas casas trabajaba. Finalizado en 1968, una copia fue microfilmada y enviada al representante del escritor en Suiza. Apareció en francés e inglés en 1974.

Completada en 1956, *Doctor Zhivago* fue vetada por la revista *Novy Mir*. Boris Pasternak entregó un original al editor Giangiacomo Feltrinelli, esperando que su militancia comunista facilitase incluso su publicación en la URSS. El italiano rechazó las presiones soviéticas y publicó el libro en 1957. La CIA se volcó en financiar su difusión.

<<<

torias/ no animado por el talento/ sino por la pura indignación/ no con tinta y pluma/ sino con los huesos calados de sangre y de lágrimas». «Aunque seguro que la mitad de cosas que nos dicen de él serán mentira», reconoce Solano. El mismo editor coreano modificó todos los nombres y localizaciones para eliminar cualquier pista posible sobre el autor.

«La historia de cómo se ha podido publicar el libro es prácticamente una película en sí misma», explica Rafel. Al parecer, una familiar de Bandi le comentó que tenía intención de abandonar Corea del Norte cruzando la frontera china. Él le pidió que se llevase consigo el manuscrito, pero ella no se atrevió. Retenida en la aduana china y liberada después de que una oenegé surcoreana pagara un soborno de 8.000 euros, el presidente de esta asociación, Do Hui-yun, consiguió que un amigo chino visitase al escritor anónimo, que le entregó el texto, en el 2012. Se llevó 750 hojas escritas a lápiz escondidas dentro de volúmenes como una *Antología de textos de Kim Il-sung* y *La obra de Kim Jong-il*.

LOS RELATOS // En *La fuga del norte*, un hombre confiesa por carta los motivos de su fuga de Corea del Norte. Es un paria porque su padre no supo plantar arroz en un invernadero como dictaminó el partido. Sus descendientes quedaron clasificados como «familia número 149», condenada a ser considerada traidora. En *La ciudad del fantasma*, un niño de 2 años se asusta cuando ve un retrato de Karl Marx y cree que es el hombre del saco que trae la desgracia a su familia. En *El escenario*, una pareja se convierte en sospechosa tras cogerse de la mano mientras cortaba flores para un funeral y hace ver al padre de él que la represión «transforma al pueblo en un puñado de comediantes capaces de disimular perfectamente su dolor».

La versión original coreana tardó un par de años en ser publicada, en el 2014. A los editores les hacía dudar la imposibilidad de acreditar la autoría. El editor del libro en español, Solano, confiesa que la publicación aquí se ha retrasado un par de meses a la espera de si, tras su aparición en inglés, surgían informaciones que cuestionasen la autenticidad. Sin embargo, eso no ha sucedido. Al contrario, varios escritores norcoreanos exiliados han certificado que el vocabulario es el propio de ese país, donde la lengua ha seguido su propia evolución en el último medio siglo, con expresiones arcaicas en desuso en el sur y neologismos propios del régimen, y la técnica literaria es también la dictada como ortodoxa por el régimen.

«Con todo, la certeza al 100% no la tendremos», admite Rafel. Pero incluso si el autor fuese un exiliado norcoreano y la historia del escritor clandestino en el interior del reino de los Kim fuese inventada, no dejaría de tratarse de un testimonio real de las condiciones de vida en ese país, apunta Solano. ≡